

## **Violación sexual en jóvenes mexicanos un análisis de su prevalencia y de sus determinantes sociales**

Itzel A. Sosa-Sánchez<sup>1</sup> y Catherine Menkes Bancet<sup>2</sup>

### **Resumen:**

**Objetivo:** A partir de los datos de la Encuesta Nacional de la juventud (2010) se documenta la prevalencia y los factores asociados a la violación sexual entre la población joven en México.

**Metodología:** Se realizó un análisis estadístico univariado, bivariado y multivariado y se realizaron distintos índices.

**Resultados:** Los resultados del análisis sugieren que el 2.9% de los jóvenes de 12 a 29 años sexualmente iniciados reportaron haber sido obligados alguna vez en su vida a tener relaciones sexuales (4% de las mujeres y el 1.8) de los varones. Resalta también que en los jóvenes de 12 a 29 años que reportaron haberse enamorado alguna vez de una persona de su mismo sexo este porcentaje se eleva a 10.9%. De esta manera, el análisis multivariado indica que los factores asociados (predictores) de la violación sexual en la población de 12 a 29 años (mujeres y hombres) que son significativos estadísticamente son: el sexo, hablar una lengua indígena, haber trabajado alguna vez en su vida, la edad (el grupo de edad), la edad a la primera relación sexual, la edad de la pareja en la primera relación sexual, el no haber usado anticonceptivos en la primera relación sexual, el número de compañeros sexuales en los últimos doce meses, el haber vivido solo alguna vez en su vida, el consumo de alcohol y/o de drogas y aunque no contemplado inicialmente, el haber estado enamorado alguna vez de una persona de su mismo sexo.

---

<sup>1</sup> Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM. itzel-adriana.sosa-sanchez.1@ulaval.ca

<sup>2</sup> Investigadora CRIM-UNAM.

## Introducción

La violencia sexual (incluida la violación sexual) es una de las expresiones prototípicas de la dominación de género (Saltzman, 2004) y es un problema de salud pública y de violación de derechos humanos importante en Latinoamérica y en el Caribe (SVRI, 2010). La violencia sexual se define como "todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción<sup>3</sup> por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo" (OPS, 2013:2).<sup>4</sup> De esta manera, la violencia sexual implica cualquier acto de naturaleza sexual cometido en circunstancias coactivas. Es decir este término engloba cualquier tipo de violencia cometido por medios sexuales o dirigida contra la sexualidad.

Una de las formas más extrema de esta violencia lo constituye justamente la violación sexual, la cual es una de las manifestaciones más explícitas de la inequidad de género y de las relaciones desiguales de poder. La violación sexual se define como la "introducción del pene en el cuerpo de la víctima por vía vaginal, anal u oral, incluye la introducción de cualquier otra parte del cuerpo u objeto por vía vaginal o anal, por medio de la violencia física o moral, sea cual fuere el sexo de la víctima" (Cerdeja y García, 2014:4). Sobresale que los aspectos de la coacción y de la violación de la autonomía sexual son elementos comunes para definir no sólo la violación sino también la violencia sexual (Amnistía internacional, 2011).

---

<sup>3</sup> La coacción es entendida por la OMS como un concepto amplio que incluye intimidación psicológica y amenazas de daño, no sólo fuerza física (SVRI, 2010).

<sup>4</sup> Según la OMS y las Naciones Unidas, la violencia sexual es un concepto que engloba "una amplia gama de actos, incluidos el coito sexual intentado o forzado, contacto sexual no deseado, obligar a una mujer o a una niña o niño a participar en un acto sexual sin su consentimiento, comentarios sexuales no deseados, abuso sexual de menores, mutilación genital, acoso sexual, iniciación sexual forzada, prostitución forzada, la trata con fines sexuales, entre otros" (Secretario General de la ONU, 2006).

Por su parte, si bien a nivel internacional se ha sugerido que las mujeres corren mayores riesgos de sufrir violencia sexual (SVRI, 2010; OPS, 2013), en América Latina los estudios también indican que la población joven (especialmente los niños y los adolescentes) de ambos sexos constituyen casi la mitad de las víctimas de esta violencia (García y Cerda, 2014).<sup>5</sup> Al respecto, las evidencias internacionales indican que una de cada cuatro mujeres y uno de cada seis hombres será violentado sexualmente antes de la edad de 18 años de edad (Finkelhor, Hotaling, Lewis & Smith, 1990). Por un lado, también se ha sugerido que en algún momento de sus vidas, una de cada seis mujeres han vivido una violación o un intento de violación sexual; más de la mitad han sido antes de la edad de 18 años, y el 22% antes de la edad de 12 años (Tjaden & Thoennes, 2000; Gavey, 2005). Por otro lado, uno de cada treinta tres varones han vivido una violación o un intento de violación; y el 75% de ellos lo han vivido antes de la edad de 18 años, y el 48% antes de la edad de 12 años (Tjaden & Thoennes, 2000).<sup>6</sup> Así, se ha sugerido que uno de los factores de riesgo relacionados con esta violencia es el hecho de ser joven (SVRI, 2010; Jewkes et al., 2002) y en América latina las evidencias indican que entre las formas más comunes de violencia sexual cometida por una persona distinta a la pareja se encuentran el abuso y la violación sexual de menores y jóvenes de ambos sexos así como la trata y la explotación sexual (SVRI, 2010).<sup>7</sup>

Adicionalmente, es importante resaltar que las consecuencias de la violencia sexual pueden ser severas y duraderas (Jewkes et al., 2002; Frías y Erviti, 2014). Los supervivientes de la violencia sexual, indistintamente de su sexo pueden sufrir diversas problemas de salud física y mental. Así, diversos estudios han vinculado a la violencia sexual con diversos problemas de salud física ( infecciones en los riñones, la disfunción sexual, los dolores abdominales, las infecciones urinarias y las infecciones de transmisión sexual por mencionar algunas) (Campbell y Alford, 1989; Campbell y Soeken, 1999) con prácticas de sexo no protegido y de ausencia de anticonceptivos durante las

---

<sup>5</sup> Sin que esto signifique pasar por alto que las evidencias indican que la mayor parte de violencia física, sexual, emocional y psicológica es cometida por varones y sus principales víctimas son las mujeres (Castro y Riquer, 2006).

<sup>6</sup> Ha sido señalado que el subregistro de la violencia sexual de la que son víctimas los varones está relacionada con creencias y nociones en tono a la vulnerabilidad y la masculinidad (Davis, 2002).

<sup>7</sup> Así como la violencia sexual durante el proceso de migración, el acoso sexual en el lugar de trabajo y la violencia sexual en situaciones de emergencia (SVRI, 2010).

relaciones sexuales (Eby et al., 1995) y con algunos trastornos de salud mental (depresión, baja autoestima, ideas suicidas, sentimientos de vergüenza, miedo y culpa en relación con el sexo) (Campbell y Soeken, 1999; Heise, Moore y Toubia, 1995; Stewart et al, 1996).

Adicionalmente, las niñas y las mujeres son especialmente vulnerables a sufrir consecuencias específicas para la salud sexual y reproductiva como embarazos no deseados, abortos inseguros y un riesgo mayor de contraer infecciones de transmisión sexual (OPS, 2013; Langer y Nigenda, 2000).<sup>8</sup>

**Objetivo:** Presentar un diagnóstico (determinar la prevalencia y factores asociados) de la violencia sexual, específicamente de la violación sexual en jóvenes mexicanos identificando las características de las y los jóvenes que han sufrido al menos un episodio de violación sexual.

**Metodología:** Los datos del presente análisis provienen de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJUV, 2010). Esta encuesta fue realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud y cuenta con representatividad a nivel nacional, estatal y para seis zonas metropolitanas.<sup>9</sup> Esta encuesta incluyó en tres secciones diferentes preguntas relativas a la violación sexual : aquella perpetrada no exclusivamente por el novio/a y/o pareja, y aquella que tiene lugar únicamente en el marco de relaciones de noviazgo o de pareja (violación sexual perpetrada por el novio/a o pareja). Además, la ENAJUV (2010) es una de las pocas encuestas con representatividad nacional que permite también aproximarse a la violencia sexual de la que son objeto los varones. Este artículo se basa en el análisis de la violación sexual cometida no exclusivamente por el novio y/o la pareja. Así, se consideró que los/las jóvenes habían sufrido una violación sexual si respondieron afirmativamente a las siguientes preguntas: alguna vez alguien te obligó a tener relaciones sexuales? y quien te obligó a tener relaciones sexuales? Paralelamente, se construyó el índice de género a partir de 17 reactivos. Se realizó inicialmente estadística univariada y bivariada con la prueba chi-cuadrada de Pearsons para buscar asociaciones entre las

---

<sup>8</sup> Sin embargo, es importante observar que los hombres también son vulnerables a la infección de VIH en casos de violación (OPS, 2013).

<sup>9</sup> La muestra nacional fue de 29,787 cuestionarios individuales. El diseño de la muestra fue probabilístico, polietápico, estratificado y por conglomerados.

variables independientes y la violación sexual. Las variables que resultaron significativas en el análisis bivariado fueron ingresadas en el análisis multivariado. Para dicho análisis se utilizó el modelo de regresión logística binaria y sus niveles de significación. En la regresión logística la variable independiente fue el haber sufrido una violación sexual. Los cálculos fueron realizados con un nivel de confianza del 95%.

## **RESULTADOS: VIOLACIÓN SEXUAL EN JÓVENES MEXICANOS**

### **Aspectos generales de los jóvenes de 12 a 29 años sexualmente iniciados**

El 51.4% de los jóvenes de 12 a 29 años participantes en la encuesta nacional de la juventud (ENAJUV, 2010) reportó haber tenido alguna vez relaciones sexuales (sexualmente iniciados). El 54% de los sexualmente iniciados son hombres y 49% son mujeres. Más de la mitad de los sexualmente iniciados viven en zonas urbanas (53.4%). Prácticamente 7 de cada diez jóvenes que son activos laboralmente son sexualmente iniciados. El 47.8% de los/las jóvenes sexualmente iniciados al momento de la encuesta tenía novio/a y el 82.2% vivía con su pareja. La edad media de los/las jóvenes sexualmente iniciados es de 23 años y la edad media en la primera relación sexual para este grupo es de 17 años mientras que la edad media de la pareja con quien tuvieron la primera relación sexual es de 18.8.

Como se puede apreciar con mayor detalle en el cuadro 1, el 44% de los jóvenes que hablaba alguna lengua indígena eran sexualmente iniciados, mientras que este porcentaje entre los que no hablantes de lengua indígena es de 51.8%. En lo que concierne al grupo de edad actual el 4.8% de los jóvenes entre 12 y 15 años reportaron ser sexualmente iniciados mientras que este porcentaje era de 43.2% en el grupo de edad de 16 a 20 años, de 80.3% en el grupo de 21 a 25 años, y de 89.8% en el de 26 a 29 años. Adicionalmente, el 40.6% de los jóvenes que tenían algún grado de primaria, el 36.8% con algún grado de secundaria y el 61.6% con algún grado de preparatoria o más respectivamente reportaron ser sexualmente iniciados. En lo que respecta al estrato socioeconómico, de los jóvenes del estrato muy bajo el 45.2% eran sexualmente iniciados, mientras que este porcentaje era de 49.8% para el estrato bajo, de 51.6% para

el estrato medio y de 57.2% para el estrato socioeconómico alto. En cuanto al tamaño del hogar el 77% de los que habitan en hogares compuestos por 13 o más miembros son sexualmente iniciados.

En lo que respecta a la orientación sexual, el 77.1% de los jóvenes que reportaron haberse enamorado alguna vez en su vida alguien de su mismo sexo eran sexualmente iniciados, mientras que este porcentaje entre los que no se habían enamorado nunca de alguien de su mismo sexo era de 63.6, lo que sugiere que el porcentaje de jóvenes sexualmente iniciados con una orientación predominantemente heterosexual es ligeramente menor. A su vez, resalta que el 88.4% de los jóvenes que alguna vez han consumido drogas reportaron ser sexualmente activos, mientras que este porcentaje es de 49 entre los que no las han consumido. En cuanto al consumo de alcohol, el 69.7% de los jóvenes que reportaron haber tomado alguna vez bebidas alcohólicas reportó ser sexualmente iniciados mientras que este porcentaje entre los que reportaron nunca haber consumido alcohol es de 31.6%, lo que revela que hay un mayor uso de alcohol y drogas entre la población sexualmente iniciada.

Adicionalmente, el 2.9% (n=426) de todos los jóvenes sexualmente iniciados reportó haber sido obligado alguna vez en su vida a tener relaciones sexuales (violación sexual). Como se aprecia en el cuadro 3, la edad media en la primera relación sexual de los jóvenes que reportaron haber sufrido alguna violación sexual es de 16.1 años mientras que la edad media de la primera pareja sexual es de 20 años. Por su parte, la edad media en la primera relación sexual de los jóvenes no violados sexualmente es de 17.1 (mediana 17) años mientras que la edad media de la primera pareja sexual es de 18.8 años (mediana 18). De esta manera, la edad media de la primera relación sexual de los jóvenes que han sido obligados a tener relaciones sexuales alguna vez en su vida es significativamente menor (en casi un año) que en el grupo de jóvenes que no reportaron haber sido forzados a tener relaciones sexuales (sexualmente iniciados). Igualmente la mediana de los sexualmente violados es menor en un año respecto a aquellos que no fueron sexualmente violentados. Paralelamente, la edad media de la pareja en la primera relación sexual en este mismo grupo es significativamente mayor (en más de un año) que en el grupo de los/las jóvenes que reportan no haber sido forzados a tener relaciones sexuales mientras

que la mediana de la edad de la pareja en la primera relación sexual es de un año más entre aquellos que fueron sexualmente violados (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Edad media en la primera relación sexual y edad media de la pareja en la primera relación sexual según el estatus de violencia sexual<sup>10</sup>**

	<b>Jóvenes sexualmente no violentados (51.4%)</b>	<b>Jóvenes sexualmente violentados (2.9%)</b>	<b>Chi2 Pearson <sup>11</sup></b>
<b>Edad media en la primera relación sexual</b>	17 años	16.1 años	***
<b>Mediana</b>	17 años	16 años	
<b>Edad media de la pareja sexual en la primera relación sexual</b>	18.8 años	19.95 años	***
<b>Mediana</b>	18 años	19 años	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

### **Características de los/las jóvenes que reportaron violación sexual (sexualmente violentados)**

Como se puede apreciar con mayor detenimiento en el cuadro 2, el análisis bivariado revela que un mayor porcentaje estadísticamente significativo de mujeres reportaron haber sido víctimas de violación sexual (4.2%) comparado con los varones (1.7%). Igualmente el 4.4% de los participantes que hablaban alguna lengua indígena reportaron haber sufrido alguna violación sexual contra el 2.8 de los que no hablaban una lengua indígena. A su vez, la mayor prevalencia de violación sexual se encuentra en los jóvenes del grupo de edad 12 a 15 (5.6%) seguido por el grupo 21 a 25 años. En cuanto al nivel de escolaridad el 4.1% de los jóvenes con algún grado de primaria han sido sexualmente

<sup>10</sup> Estatus de violencia sexual: sexualmente no violados o sexualmente violados.

<sup>11</sup> \*\*\*p<.001, \*\*p<.01, \*p<.05, NS= no significativo

violados, mientras que este porcentaje es del 2.9 para aquellos con algún grado de secundaria y de 2.6% para los que tienen algún grado de preparatoria o más. Pese a que el estrato socioeconómico, carece de significancia estadística, el tamaño del hogar está estadísticamente asociado con la prevalencia de violación sexual. De esta manera, es menor en los hogares compuestos de 4 a 6 personas (2.4%) mientras que es significativamente mayor en los hogares con 7 o más personas. A su vez, si bien la condición de actividad (al momento de la encuesta) no se encuentra asociada de manera estadísticamente significativa con la prevalencia de violación sexual, así el 3.2% de los jóvenes que han sido laboralmente activos en algún momento de su vida han sido violados sexualmente mientras que sólo el 1.8% de los que no han sido nunca laboralmente activos.

**Cuadro 2. Características socio demográficas de los jóvenes sexualmente activos<sup>12</sup> según el estatus de violencia sexual<sup>13</sup>**

Variables		Sí ha sufrido violencia sexual (violación) (N= 426) (%)	No ha sufrido violencia sexual (N=14 134) (%)	Chi2 <sup>14</sup>
		2.9	97.1	
<b>Habla lengua indígena</b>	Sí	4.4	95.6	*
	No	2.8	97.2	*
<b>Sexo</b>	Hombres	1.7	98.3	***
	Mujeres	4.2	95.8	***
<b>Tipo de localidad</b>	Urbana	2.9	97.1	NS
	Rural	2.9	97.1	NS
<b>Alguna vez ha trabajado</b>	Sí	3.2	96.8	***
	No	1.8	98.2	***
<b>Condición de actividad</b>	Activo	3.4	96.6	NS
	No activo	2.9	97.1	NS
<b>Tamaño del hogar</b>	1 a 3 personas	3.2	96.8	**
	4 a 6 personas	2.4	97.6	**
	7 y más personas	4.5	95.5	**
<b>Grupo de edad actual</b>	12 a 15 años	5.6	94.4	**
	16 a 20 años	2.6	97.4	**

<sup>12</sup> N=14, 560

<sup>13</sup> Estatus de violencia sexual= sexualmente violados o sexualmente no violados

<sup>14</sup> \*\*\*p<.001, \*\*p<.01, \*p<.05, NS= no significativo

	21 a 25 años	2.9	97.1	**
	26 a 29 años	3	97	**
<b>Estrato socioeconómico</b>	Muy bajo	3.3	96.7	NS
	Bajo	3	97	NS
	Medio	2.7	97.3	NS
	Alto	2.7	97.3	NS
<b>Nivel de escolaridad</b>	Algún grado de primaria	4.1	95.9	*
	Algún grado de secundaria	2.9	97.1	*
	Algún grado de prepa o más	2.6	97.4	*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

En cuanto a la prevalencia de violación sexual entre aquellos que han vivido alguna vez solos es del doble (4.6%) que entre los que nunca han vivido solos (2.3%). Igualmente la prevalencia de violación sexual es significativamente mayor entre aquellos que han vivido alguna vez en pareja (3.3%), que entre los que no (2.4%). También sobresale que el 3.2% de los jóvenes que no estudian actualmente han sufrido una violación sexual. A su vez, el 7.7% de los jóvenes que tuvo su primer novio cuando tenía de 6 a 10 años sufrieron una violación sexual, porcentaje que decrece a más la mitad 3.7% para los que tuvieron su primer novio cuando tenían de 11 a 14 años, y en más de tres veces para los que lo tuvieron a partir de los 15 años. Es también relevante que la prevalencia de violación sexual es significativamente superior entre aquellos que han consumido alcohol (3.1%) pero sobre todo entre aquellos que han consumido drogas (6.9%). Sobre este punto ahondaremos más adelante en este artículo. Igualmente, es especialmente relevante que el 10.9% de los y las jóvenes que reportaron haberse enamorado alguna vez de alguien de su mismo sexo han sido violados sexualmente mientras que este porcentaje es de 2.7% en el caso de los/las jóvenes que no reportaron haberse enamorado alguna vez de alguien de su mismo sexo. Igualmente sobresale que casi uno de cada diez (9.7%) de los/las jóvenes que han sido violados sexualmente se iniciaron sexualmente con una pareja que tenía 35 o más años. Igualmente es importante señalar que la violación sexual está relacionada de manera significativa con el uso de alcohol y de drogas, ya que el 3% y casi el 7% de los jóvenes que reportaron una violación sexual habían consumido alguna vez alcohol y drogas respectivamente. Sin embargo, el análisis no nos permite aseverar con exactitud la dirección de esta asociación (si los que reportaron violación son más propensos a usar drogas y alcohol como

resultado de la violación sexual o si el uso de drogas y alcohol antecede a la violación sexual). Es también relevante que casi el 11% de los jóvenes que reportaron haberse enamorado alguna vez de alguien de su mismo sexo reportaron haber sido violados contra el 2.7% de los que nunca se han enamorado de alguien de su mismo sexo y que también fueron violados.

Adicionalmente, como se aprecia en el cuadro 3 el 23.5% de los y las jóvenes que se iniciaron sexualmente cuando tenían de 5 a 11 años reportaron haber sido violados contra el 2.3% de los que se iniciaron sexualmente cuando tenían entre 22 y 29 años. Este porcentaje decrece significativamente a medida que se incrementa la edad de la primera relación sexual, así sólo el 2.3% de los jóvenes que se iniciaron sexualmente cuando tenían entre 22 y 29 años reportaron haber sido violados sexualmente. En cuanto a la edad de las parejas sexuales en la primera relación sexual, el 9.7% (casi uno de cada diez) de los/las jóvenes que se iniciaron sexualmente con una pareja que tenía 35 y más años de edad reportaron haber sido violados, contra el 2.1% de jóvenes que se iniciaron con una pareja que tenía entre 10 y 15 años de edad. Estos datos sugieren que no sólo las desigualdades de género sino también las de generación (las diferencias significativas de edad entre las parejas sexuales) juegan un rol central en la violación sexual.

**Cuadro 3. Edad en la primera relación sexual y edad de la pareja en la primera relación sexual según el estatus de violencia sexual<sup>15</sup>**

<b>VARIABLES</b>		<b>Sí ha sufrido violencia sexual (violación) (N= 426) (%)</b>	<b>No ha sufrido violencia sexual (N=14 134) (%)</b>	<b>Chi2<sup>16</sup></b>
<b>Edad en la primera relación sexual</b>	5 a 11 años	23.5	76.5	***
	12 a 16 años	3.7	96.3	***
	17 a 21 años	2.1	97.9	***
	22 a 29 años	2.1	97.9	***
<b>Edad de la pareja en la primera relación sexual</b>	10-15 años	2.1	97.9	***

<sup>15</sup> Estatus de violencia sexual= sexualmente violados o sexualmente no violados

<sup>16</sup> \*\*\*p<.001, \*\*p<.01, \*p<.05, NS= No significativo

	16 a 21 años	2.6	97.4	***
	22 a 27 años	3.9	96.1	***
	28 a 34 años	6.1	93.9	***
	35 y más años	9.7	90.3	***
	No	3.9	96.1	***

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

De esta manera, como se aprecia en el cuadro anterior (cuadro 6), la mayor parte de jóvenes que reportaron haber sido obligados alguna vez en su vida a tener relaciones sexuales (violación sexual) tuvieron su primera relación sexual cuando tenían entre 5 y 11 años de edad (23.5%), por lo que es factible pensar que para una parte importante de esta población la primera relación sexual coincide con la violación sexual.

Adicionalmente, como se puede apreciar en el siguiente cuadro (cuadro 4) el 80,3% de las violaciones sexuales tuvo lugar antes de que la víctima cumpliera los 21 años de edad y el 24.4% de las violaciones sexuales tuvo lugar cuando la víctima tenía entre 11 y 15 años, y 4 de cada diez violaciones sexuales tuvo lugar cuando la víctima tenía menos de 16 años de edad. En cuanto a los agresores sexuales (violadores), como se puede apreciar con mayor detalle en el cuadro 4, el 45.4% de las violaciones sexuales fueron cometidas por el novio o pareja de la víctima, el 27% por un familiar cercano (padre, padrastro, hermano o tío) el 16% por un conocido (vecino, amigo) y el 8.4% por un desconocido. Esto significa que casi el 90% de las violaciones sexuales son cometidas por personas del entorno cercano de las víctimas lo que cuestiona la tendencia generalizada a pensar que los agresores sexuales son generalmente desconocidos.

**Cuadro 4. Distribuciones porcentuales: Edad al momento de la violación sexual y quien fue el agresor (violador) sexual**

Variables		%
<b>Edad al momento de la violación sexual</b>	2 a 10 años	17.4
	11 a 15 años	24.4
	16 a 20 años	38.5
	21 a 25 años	15.2
	26 a 29 años	4.5
<b>Quien agredió sexualmente</b>	Novio/pareja	46

	Familiar	27
	Otra figura de autoridad	3.8
	Conocido, amigo	15.8
	Desconocido	8.4

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

Por su parte, como se aprecia en el cuadro 4, cuando la víctima se ubica al momento de la violación entre los 2 y los 10 años de edad, los principales victimarios son los familiares (en más del 85% de los casos) patrón que es muy similar entre las víctimas varones y mujeres. Al incrementarse la edad de la víctima de la violación sexual (cuando la víctima al momento de la violación tiene entre 11 y 15 años) es notorio que los victimarios del entorno familiar decrecen a 31.5% y comienzan a incrementarse porcentualmente las violaciones sexuales cometidas por la pareja o el novio (30,6%) y por los conocidos (amigos, vecinos) (15,6%). De esta manera, a partir de los 16 años los principales victimarios lo constituyen los novios o parejas de las víctimas siendo de 59.3% para el grupo de 16 a 20 años y de 77.8% para el grupo de 21 a 29 años, seguidos por los vecinos conocidos o amigos (20,9%) para el primer grupo (16 a 21 años) y de 9.3% para el segundo grupo (21 a 29 años).

**Cuadro 5. Distribución porcentual de los jóvenes mexicanos por edad al momento de la violación sexual y por agresor sexual**

Edad de la víctima <sup>17</sup>	Quien fue el agresor (violador) sexual						Chi <sup>2</sup>
	Novio o pareja	Familiar cercano <sup>18</sup>	Otra figura de autoridad <sup>19</sup>	Vecino, amigo, conocido o	Desconocido	Total %	
	%						
<b>2-10 años</b>	.4	88.5	4.7	2.8	3.7	100	***

<sup>17</sup> Al momento de la violación sexual.

<sup>18</sup> Padre, padrastro, hermano, tío.

<sup>19</sup> Maestro, cura, médico.

<b>11-15 años</b>	30.6	31.5	-	22.2	15.6	100	***
<b>16-20 años</b>	59.7	5.9	4.3	21	9.2	100	***
<b>21-29 años</b>	78.5	8.2	1.8	9.4	2.2	100	***

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

Es también sobresaliente que sólo el 34,5% de los/las jóvenes que sufrieron una violación sexual le comunicó lo sucedido a alguien (el 23% de los varones y el 39% de las mujeres violados). Así, la mayor parte de víctimas de violación sexual le comunicó lo ocurrido a un familiar y sólo una de cada diez víctimas de violación sexual en la población de estudio se lo comunicó a las autoridades competentes.

### **Factores asociados a la violación sexual en jóvenes mexicanos**

En el cuadro 6 se presentan los factores asociados (predictores) con el riesgo de una violación sexual en la población de estudio resultado de la regresión logística bivariada.

**Cuadro 6. Factores asociados (predictores) de la violación sexual en jóvenes mexicanos**

**Factores asociados con el riesgo de una violación**

**Regresión logística**

**Variables en la ecuación**

	<b>Sig.</b>	<b>Exp(B)</b>
<b>Edad a la primera relación sexual</b>		
<b>22 a 29 años</b>		1
5 a 11	0,000	14,204
12 a 16	0,001	2,843
17 a 21	0,440	1,281
<b>Edad de la pareja en la primera relación sexual</b>		
<b>10 a 15 años</b>		1
16 a 21	0,043	1,470
22 a 27	0,009	1,848
28 a 34	0,000	2,973
35 y más	0,009	3,560
<b>Sexo</b>		
<b>hombres</b>		1
mujeres	0,000	3,930
<b>Consumo de alcohol</b>		
<b>no consume alcohol</b>		1
sí consume alcohol	0,001	1,594
<b>Consumo de drogas</b>		
<b>no consume drogas</b>		1
sí consume drogas	0,000	2,166
<b>Lengua indígena</b>		
<b>no habla lengua indígena</b>		1
sí habla lengua indígena	0,018	1,802
<b>Se ha enamorado de alguien del mismo sexo</b>		
<b>sí se ha enamorado de alguien del mismo sexo</b>		1
	0,000	3,939
<b>Ha vivido alguna vez solo (a)</b>		
<b>no</b>		1
sí	0,000	1,586

<b>Alguna vez ha trabajado</b>		
no		1
sí	0,000	1,995
<b>Usó anticonceptivos en la primera relación sexual</b>		
sí		1
no	0,000	1,602
<b>Número de compañeros sexuales (últimos 12 meses)</b>		
<b>1 compañero sexual</b>		1
2 compañeros sexuales	0,005	1,612
3 o más compañeros sexuales	0,000	2,620
<b>Grupo de edad actual</b>		
<b>26 a 29 años</b>		1
21 a 25	0,936	0,989
16 a 20	0,627	0,924
12 a 15	0,029	2,082
<b>Estrato socioeconómico</b>		
<b>alto</b>		1
medio	0,756	0,951
bajo	0,614	1,08
muy bajo	0,377	0,834
<b>constante</b>	0,000	0,001

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010

Los resultados de la regresión logística como se puede observar en el cuadro 9, muestran que al disminuir la edad de la primera relación sexual (con respecto al grupo de referencia que es de 22 a 29 años) se incrementa significativamente la probabilidad de ser obligado a tener relaciones sexuales (violación sexual). Así, los jóvenes que tuvieron su primera relación sexual cuando tenían de 5 a 11 años tienen 1420 veces más probabilidades de ser violados sexualmente que los del grupo de 22 a 29 años. Por su parte los jóvenes que se iniciaron sexualmente cuando tenían entre 12 y 16 años tienen 284 veces más probabilidades de ser violados sexualmente que los del grupo de referencia. Así, una persona que se inicia sexualmente con una persona de que tiene de 16

-21 años tiene 147 veces más probabilidades de sufrir una violación sexual que alguien que se inicia con una persona que tiene de 10 a 15 años, una persona que se inicia sexualmente con una pareja que tiene de 22 a 27 años tiene 184 veces más probabilidades de experimentar una violación sexual que alguien que se inicia con una persona de 10 a 15 años, una persona que se inicia con una pareja que tiene de 28 a 34 años tiene 297 veces más probabilidades de experimentar una violación sexual que alguien que se inicia con una persona de 10 a 15 años. Finalmente, una persona que se inicia con una pareja que tiene 35 o más años tiene 356 veces más probabilidades de experimentar una violación sexual que alguien que tiene su primera relación sexual con una persona que tiene de 10 a 15 años de edad.

En lo que respecta a la variable sexo, las mujeres tienen 393 veces más probabilidades de ser obligadas a tener relaciones sexuales que los varones. A su vez, las personas que consumen alcohol tienen 159 veces más probabilidades de ser violados sexualmente, mientras que las personas que consumen drogas tienen 216 veces más probabilidades de ser obligadas a tener relaciones sexuales que las personas que no consumen alcohol ni drogas respectivamente. Adicionalmente, las personas que hablan una lengua indígena tienen 180 veces más probabilidades de ser obligadas a tener relaciones sexuales que las personas que no hablan una lengua indígena.

Paralelamente, las personas que reportaron haberse enamorado alguna vez en su vida de alguien de su mismo sexo tienen 393 veces más probabilidades de sufrir una violación sexual que los que tienen preferencias exclusivamente heterosexuales.<sup>20</sup> El otro 50% tuvo lugar cuando la víctima tenía entre 16 y 24 años.<sup>21</sup> Adicionalmente, los jóvenes que alguna vez en su vida han vivido solos tienen 158 veces más probabilidades de ser violados sexualmente que los que nunca han vivido solos mientras que los que alguna vez han trabajado tienen 199 veces más probabilidades de ser violados sexualmente que los que nunca han sido laboralmente activos. La regresión muestra también que al incrementarse el número de compañeros sexuales en los últimos doce meses se incrementa de modo significativo la probabilidad de sufrir una violación sexual.

---

<sup>20</sup> En este último caso el análisis bivariado muestra que el 50% de las violaciones sexuales (de los/las jóvenes que reportaron haberse enamorado alguna vez de alguien de su mismo sexo) ocurrieron cuando la víctima tenía entre 6 y 15 años.

<sup>21</sup>  $p < .0001$

Así los jóvenes que han tenido dos y tres o más compañeros sexuales tienen respectivamente 161 veces y 262 veces más probabilidades de ser violados sexualmente que los que tuvieron un sólo compañero sexual en los últimos doce meses. En los que se refiere a la edad, los jóvenes que actualmente tienen entre 12 y 15 años de edad tienen 208 veces más probabilidades de ser violados sexualmente que los que tienen actualmente entre 26 y 29 años. Es preciso señalar que, a pesar de que inicialmente se consideró al estrato socio económico y al índice de género como factores centrales en nuestro análisis, en la regresión logística se descartó la importancia de su papel en la explicación de este fenómeno (ocurrencia de la violación sexual) dado que no resultaron estadísticamente significativos, cuando se introducen otras características de los jóvenes. Sin embargo, en el caso del estrato socioeconómico esta variable fue incluida en el análisis como variable control.

### **Discusión y conclusiones preliminares**

A pesar de las dificultades y limitaciones<sup>22</sup> que representa trabajar el tema de la violación sexual desde una perspectiva cuantitativa y con una muestra reducida (N=426), consideramos que es importante documentar la prevalencia y los factores asociados a esta forma de violencia entre la población de jóvenes mexicanos. Esto a partir de considerar que existen muy pocos estudios estadísticamente representativos sobre la violencia sexual en general y aún menos estudios que aborden la violación sexual perpetrada por agresores (violadores) que no son únicamente la pareja o el novio de las víctimas (OPS, 2013). Si bien la gran mayoría de informes existentes sobre el tema indican que la abrumadora mayoría de los autores de violaciones sexuales de mujeres y de niñas pero también de hombres y de niños son también varones (Amnistía internacional, 2010), consideramos de vital importancia incluir en nuestro análisis las violaciones sexuales

---

<sup>22</sup> A esta limitación podemos agregar siguiendo Jewkes et al., (2002) que es un tema tabú difícil de captar en encuestas no sólo debido al importante subregistro y a la heterogeneidad del mismo (las personas más escolarizadas tienden a reportar más episodios de violencia sexual que las menos escolarizadas) sino por la complejidad del tema y la falta de consenso sobre cómo definir y medir las diferentes formas de violencia sexual (SVRI, 2010). Esto hace que las evidencias sobre la prevalencia, los patrones y los factores de riesgo así como las consecuencias de la violencia sexual sean limitados en comparación con otros problemas de salud pública, tanto a nivel mundial como regional (Jewkes et al., 2002).

cometidas en contra de la población masculina, asumiendo que es también necesario documentar la violencia sexual de la que son víctimas los varones.<sup>23</sup>

Así, los datos presentados a lo largo de este artículo, resultado del análisis de la ENAJUV (2010) sugieren que la violación sexual es un problema importante en esta población dado que el 2.9% de los jóvenes de 12 a 29 años reportaron haber sido violados alguna vez en su vida. Esto, a pesar del importante subregistro de este tipo de violencia en las encuestas dado el estigma y el tabú en torno a la misma, así como la gran reticencia de muchos hombres y mujeres para denunciar y hablar acerca de esta forma de violencia lo que sin lugar a dudas dificulta evaluar su alcance (y sus consecuencias) con precisión. Prueba de ello es que, como mencionamos anteriormente sólo uno de cada tres jóvenes que fueron sexualmente violados le comunicó esa situación a alguien: seis de cada diez se lo comunicaron a un familiar y uno de cada diez a las autoridades competentes, lo que denota no sólo el estigma en torno a esta violencia sino también la falta de confianza en el sistema de impartición de justicia en México, lo que coincide con los hallazgos de otros estudios realizados en América Latina (SVRI, 2011).

El análisis antes presentado, sugiere que la violación sexual está condicionada por diferentes desigualdades sociales (que interactúan y se intersectan potenciándose o atenuándose según los diferentes contextos y momentos del ciclo vital de las víctimas).

Así, los datos evidencian que las desigualdades no sólo de género, sino también las de generación, de adscripción étnico-racial y de orientación sexual no exclusivamente heterosexual, juegan un importante rol en la existencia de esta violencia. Esto, aunado a la aceptación y banalización social de violencia como una manera de resolver conflictos, y del despliegue de técnicas de neutralización que normalizan la existencia de la violación sexual, en contextos donde impera una fuerte impunidad frente a este crimen, contribuye significativamente a la reproducción y perpetuación de esta y de otras formas de violencia (Jewkes et al, 2002).

---

<sup>23</sup> Siguiendo a Castro (2007) consideramos que la violencia de la que son víctima los varones y de la que son víctimas las mujeres por parte de su pareja, no son equiparables. No sólo a causa de que los daños a la salud de las mujeres que sufren violencia son siempre mayores (y en el caso de la violencia sexual ésta puede además implicar un embarazo no deseado), sino también porque los procesos de socialización y de aprendizaje de la violencia que ejercen los varones y las mujeres son fundamentalmente diferentes y actualizan las estructuras y desigualdades de género.

En este sentido, es preciso recalcar que la violación sexual es un mecanismo de los más extremos para actualizar las relaciones desiguales de poder, de dominación y de género las cuales están estrechamente vinculadas (como otros estudios han señalado) con la construcción normativa de la heterosexualidad (Chung, 2005; Patton y Mannison, 1998). Esta última está inmersa en una dinámica de dominación-sumisión que se enmarca lo que podemos llamar una cultura de la violencia sexual (*rape and sexual violence supportive culture*) (Gavey, 2005) que está estructuralmente integrada en todos los niveles de la sociedad (macrosocial, comunitario, relacional, individual).<sup>24</sup> Al respecto, la cultura de la violencia sexual favorece la erotización e incluso romantización de la violencia sexual (resistencia de las mujeres ante los avances masculinos que tiende a ser visto como parte "normal" del cortejo y del juego de seducción) (Sosa-Sánchez 2005, Sosa -Sánchez, Erviti & Menkes; Gavey, 2005). Esto es, siguiendo a Gavey (2005) consideramos que los discursos sociales hegemónicos en torno al género y a las relaciones sexuales producen formas de heterosexualidad que son centrales para la reproducción de las precondiciones (normas y prácticas) socioculturales de la violación sexual. Paralelamente, los resultados también sugieren que la sexualización de la violencia (*sexualized violence*)<sup>25</sup> contribuyen a reproducir las relaciones desiguales de poder que se expresan en el ámbito de la sexualidad (y más allá de ésta) legitimando ejercer prácticas violentas contra aquellos que se considera han trasgredido las normatividades sociales (viviendo solos, teniendo más compañeros sexuales, teniendo preferencias no exclusivamente heterosexuales, etc.) como una forma de actualizar las normatividades de género, poder, heterosexualidad etc..

Así, la violación sexual si bien es un acto extremo es desde esta perspectiva considerada como parte de un continuun más amplio de violencia (con distintos grados de severidad)<sup>26</sup> y de formas de heterosexualidad coercitiva que han tendido a ser normalizadas (Gavey, 2005). Como otros estudios sugieren (Gavey, 2005, Amnistía

---

<sup>24</sup> Siguiendo el modelo ecológico de explicación de la violencia de Heise *et al.* (1999). Este modelo sostiene que la violencia resulta de la interacción de factores en cuatro niveles: macrosocial, comunitario, relacional e individual (Heise et al., 1999).

<sup>25</sup> Esta sexualización incluye normas culturales relacionadas con los roles y expectativas de género así como ideas acerca de los comportamientos sexuales apropiados/inapropiados referidos también al incumplimiento de las normas de moralidad y respetabilidad sexuales

<sup>26</sup> cfr. Castro y Riquer (2006).

internacional 2010, Frías y Erviti 2014) los datos presentados en este artículo a partir del análisis realizado evidencian que los mitos<sup>27</sup> sobre la violencia y la violación sexual diseminados desde los discursos hegemónicos son falsos ya que, como pudimos apreciar los agresores sexuales provienen en su gran mayoría del entorno cercano a las víctimas. Esto cuestiona, la construcción social del riesgo en relación a la violencia sexual evidenciando como esta construcción está estrechamente relacionada con los mitos<sup>28</sup> en torno a la violencia sexual que contribuyen a banalizar e invisibilizar esta violencia, a partir de actualizar no sólo un orden moral altamente generizado sino también a partir de los resultados de este análisis, altamente etnicizado, racializado, heteronormativo, y marcado por las desigualdades de generación en el contexto de sociedades patriarcales y heteronormativas donde se asume que los varones tiene el derecho a reclamar y a apropiarse sexualmente de ciertos cuerpos. Adicionalmente, consideramos que la construcción social de los cuerpos sexualmente disponibles (a partir de la jerarquización social de los sujetos y de sus cuerpos) especialmente de las mujeres (y su sexualización cada vez más temprana), de los niños, y de los individuos que pertenecen a minorías políticas (por ejemplo, las personas con preferencias sexuales no exclusivamente heterosexuales, los indígenas, individuos con capacidades diferentes etc.) en combinación con dinámicas de dominación-sumisión enmarcadas en imperativos heteronormativos en general y con la construcción de masculinidades hegemónicas en particular contribuye a reproducir y banalizar la violencia sexual. A su vez, esto permite la responsabilización-culpabilización de la(s) víctima(s), contribuyendo a que la violencia sexual sea percibida socialmente como un problema individual reproduciendo valores y creencias patriarcales, heteronormativos y neoliberales que favorecen su banalización y reproducción.

Es preciso resaltar que el hecho de que el consumo de drogas y alcohol se encuentre asociado de manera estadísticamente significativa con episodios de violación sexual no significa necesariamente que su consumo provoque (siguiendo la lógica de *la rape supportive culture*) estos episodios, sino que el consumo puede ser también

---

<sup>27</sup> Estos mitos pueden ser definidos como todas las creencias, frecuentemente falsas pero bastante extendidas en la sociedad que permiten la justificación y banalización de la violencia sexual.

<sup>28</sup> Estar en el lugar y momentos no adecuados teniendo una conducta, una manera de vestir etc. no adecuada, lo que se denomina el vocabulario de los motivos y excusas de la violencia sexual.

consecuencia de estos episodios. Al respecto, a partir de los cruces realizados durante este análisis es factible suponer que los hábitos de consumo de drogas pueden ser consecuencia de la violación sexual debido a los problemas mentales y emocionales que ocasiona este tipo de violencia. Sin embargo, es necesario realizar más estudios para clarificar el sentido de esta relación (violencia sexual-uso de alcohol y de drogas).

Adicionalmente, consideramos pertinente enfatizar que desde una perspectiva feminista la violencia sexual y la violación sexual son vistas como resultado de un patrón más amplio de dominación que se acompaña de otras formas de control económico y social, lo cual urge a dismantlar las estructuras y mecanismos sociales que contribuyen a su reproducción ya su normalización.

Finalmente, a pesar de que diversas encuestas en las últimas dos décadas en México permiten una aproximación al fenómeno de la violencia sexual, es preciso subrayar el carácter provisional y limitado de los datos sobre esta forma de violencia en México. De esta manera, en términos generales las encuestas siguen ofreciendo información precaria sobre el verdadero alcance del problema, lo cual representa una limitación importante para la elaboración de intervenciones que puedan responder de manera más apropiada a las necesidades de las víctimas de esta violencia.

## **Anexo metodológico:**

### **Índice de género**

El índice de estereotipos de género se construyó tomando en cuenta las siguientes 20 preguntas de la encuesta de la ENUVE 2010, presentadas en el cuadro A.

CUADRO A

### Preguntas introducidas en el índice de estereotipos de Género

Te voy a leer algunas preguntas, dime ¿qué tan de acuerdo estás con ellas?

1= Totalmente de acuerdo, 2= De acuerdo, 3= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= En desacuerdo  
5= Totalmente en desacuerdo

Preguntas	Respuesta	Estereotipos de género
1. ¿Estás de acuerdo en que la función más importante de la mujer es ser madre?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
2. ¿Estás de acuerdo, en que cuando una mujer hace algo indebido el hombre tiene derecho a pegarle?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
3. ¿Estás de acuerdo en que el hombre siempre tiene la obligación de mantener a su familia?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
4. ¿Estás de acuerdo en que una mujer tiene derecho a decidir cuántos hijos tener y cuando tenerlos?	3,4,5	Tradicional
	1 y 2	No tradicional
5. ¿Estás de acuerdo en que está bien que una pareja decida no tener hijos?	3,4,5	Tradicional
	1 y 2	No Tradicional
6. ¿Estás de acuerdo que aunque las mujeres no quieran, es su obligación tener relaciones sexuales con sus parejas?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
7. ¿Estás de acuerdo, en que el hombre es más agresivo que la mujer?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
8. ¿Estás de acuerdo, en que las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
9. ¿Estás de acuerdo, en que el hombre piensa más las cosas que la mujer?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
10. ¿Estás de acuerdo, en que un hombre, a diferencia de una mujer, necesita varias parejas sexuales?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
11. ¿Estás de acuerdo en que un verdadero hombre no debe mostrar sus debilidades y sentimientos?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
12. ¿Estás de acuerdo en que la mujer debe llegar virgen al matrimonio?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
13. ¿Estás de acuerdo, en que el hombre es infiel por naturaleza?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
14. ¿Estás de acuerdo en que la vida es	1 y 2	Tradicional

más dura para el hombre que para la mujer?	3, 4 y 5	No tradicional
15. ¿Estás de acuerdo, en que la mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los hijos enfermos?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
16. ¿Estás de acuerdo en que una buena esposa debe dedicarse exclusivamente al hogar y al cuidado del marido?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
17. ¿Estás de acuerdo, en que los hijos son mejor educados por una madre que por un padre?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
18. ¿Estás de acuerdo, en que aunque las mujeres trabajen fuera de la casa, es el hombre el que debe hacerse responsable del sostén de la familia?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
19. ¿Estás de acuerdo en que los hijos hacen más caso cuando les llama la atención el padre, que la madre?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional
20. ¿Estás de acuerdo en que un buen hombre es el que provee económicamente a su familia?	1 y 2	Tradicional
	3, 4 y 5	No tradicional

Se agruparon las respuestas del índice de género de la siguiente forma:

Cuando los estudiantes estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo en las respuestas 1,2,3,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16,17,18,19 y 20 se consideraron tradicionales y los que contestaron ni de acuerdo ni en desacuerdo,, no estoy de acuerdo, o totalmente en desacuerdo, como no tradicionales.

En cambio en los rubros 4 y 5 cuando los estudiantes contestaron estar de acuerdo o totalmente de acuerdo, se consideraron como respuestas no tradicionales y el resto como tradicionales.

Vale la pena señalar que, en la medida en que este índice no ha sido probado en otras investigaciones, se consideró importante calcular el alpha de Cronbach <sup>29</sup> para probar su

---

<sup>29</sup> El alpha de Cronbach es una medida de consistencia interna del índice que expresa el grado en que los ítems miden el mismo fenómeno

consistencia estadística y el resultado del valor del alpha de Cronbach fue de .87, valor que hace del índice de género un índice estadísticamente altamente consistente.

El valor de cada variable fue 0 cuando se mostró una actitud tradicional y 1 una actitud más moderna. A cada adolescente se le asignó un valor sumando el resultado de los rubros, si el valor resultó ser de 0 a 12 se consideró tradicional y de 12 a 20 no tradicional. Para esto, se tomó en cuenta el porcentaje más cercano al 50% de los casos para poder dividir la variable en dos categorías tomando en cuenta también el grado de correlación entre las variables.

**CUADRO B.** Valores posibles de la suma de los items de la variable género

Valores	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
.00	.0	.0
1.00	.1	.1
2.00	.5	.6
3.00	.7	1.2
4.00	1.5	2.8
5.00	1.6	4.3
6.00	2.2	6.5
7.00	3.4	9.9
8.00	4.6	14.5
9.00	5.4	19.9
10.00	6.7	26.6
11.00	8.5	35.1
12.00	8.9	44.0
13.00	9.1	53.1
14.00	8.7	61.8
15.00	8.0	69.8
16.00	8.1	77.9
17.00	7.9	85.7
18.00	7.8	93.5
19.00	4.3	97.8
20.00	2.2	100.0
Total	100.0	

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amnistía Internacional (2011), *Violación y violencia sexual leyes y normas de derechos humanos en la corte penal internacional*. Editorial amnistía internacional (edai), España.
- Eby, K.K. et al. (1995), "Health effects of experiences of sexual violence for women with abusive partners", *Health Care for Women International*, vol. 16, N° 6.
- Campbell, J. y Soeken K. (1999), "Forced sex and intimate partner violence. Effects on women's risk and women's health", *Violence against Women*, vol. 5, N° 9.
- Campbell, J.C. y P. Alford (1989), "The dark consequences of marital rape", *American Journal of Nursing*, N° 89.
- Castro, R. (2007), *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006. Marco teórico, diseño metodológico y resultados*. INMUJERES.
- Castro, R. y Riquer, F. (2006), "Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones hacia las cuales mirar", en Roberto Castro, Florinda Riquer y María Eugenia Medina *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultado del Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI, CRIM/UNAM, Segunda Edición.
- Chung, D. (2005), "Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships", *Women's Studies International Forum* 28: 445-455.
- Davis, M. (2002). "Male sexual assault victims: A selective review of the literature and implications for support services". *Aggressive and Violent Behavior*, 7, 203-214.
- Finkelhor, D., Hotaling, G., Lewis I. A., & Smith, C. (1990). "Sexual abuse in a national survey of adult men and women: Prevalence, characteristics, and risk factors. *Child Abuse & Neglect*, 14, 19-28.
- Frías, S. y J. Erviti (2014), " Gendered experiences of sexual abuse of teenagers and children in Mexico", *Child Abuse & Neglect* <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.12.001> (in press).

- García, L. y B Cerda (2014), "Violencia sexual", acceso el 21 de enero del 2014. [http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/ISM%20UNAM.%20VIOLENCIA%20SEXUAL%20\(Dras.%20Garca%20Fonseca%20y%20Cerda%20De%20la%20O.pdf](http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/ISM%20UNAM.%20VIOLENCIA%20SEXUAL%20(Dras.%20Garca%20Fonseca%20y%20Cerda%20De%20la%20O.pdf).
- Gavey, N. (2005), *Just sex? The cultural scaffolding of rape*. Routledge, NY.
- Heise, L. (1998), "Violence against women: An integrated, ecological framework". *Violence Against Women*. Vol. 4. No. 3. Pp. 262-290.
- Heise, L.; Ellsberg, M.; Gottemoeller, M. (1999). "Violence against women". *Population Reports, Series L, No. 11, XXVII(4)*. Baltimore, Maryland, EE.UU.: John Hopkins.
- Heise, L., K. Moore y Toubia N. (1995), *Sexual Coercion and Reproductive Health. A Focus on Research*, Nueva York, The Population Council.
- Jewkes, R. (2002). "Intimate partner violence: Causes and prevention". *The Lancet*. Vol. 359. Pp. 1423-1429.
- Langer, A. y Nigenda, G.(2000), *Salud sexual y reproductiva y reforma del sector salud en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades*, Population Council/ Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia sexual*. Washington, DC : OPS.
- Patton, W. and Mannison M. (1998). " Beyond learning to endure: women's acknowledgement of coercive sexuality", *Women's Studies International Forum*, Vol. 21, No. 1, pp. 31–40.
- Saltzman, L.E. (2004). "Issues related to defining and measuring violence against women. Response to Kilpatrick", *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 19, N° 11.
- Saltzman, L.E. et al. (1999), *Intimate Partner Violence Surveillance: Uniform Definitions and Recommended Data Elements*, version 1.0, Atlanta, Center for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control.
- Secretario General de las Naciones Unidas (2006). *In-depth study on all forms of violence against women*. Nueva York, EE.UU: Naciones Unidas.

- Sosa-Sánchez, I. (2013). Les significations du corps, de la sexualité et de la reproduction dans le cadre de la médicalisation: une analyse intersectionnelle dans l'état de Morelos, Mexique. Thèse de doctorat, Université, Laval.
- Sosa-Sánchez, I. (2005). *Los Significados de la Salud y la Sexualidad en Jóvenes. Un Estudio de Caso en Escuelas Públicas en Cuernavaca*. México, DF: INMUJERES.
- SVRI (2010). *Violencia sexual en Latinoamérica y El Caribe: Análisis de datos secundarios*. Sexual Violence Research Initiative (VRI).
- Stewart, L. y otros (1996), "Consequences of sexual abuse among adolescents", *Reproductive Health Matters*, N° 7.
- Tjaden, P., and Thoennes, N. (2000). "Prevalence, incidence and consequences of violence against women: findings from the National Violence Against Women Survey", Acceso online en <http://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/183781.pdf>